

Miguel Ángel Ladero Quesada

Fray Hernando de Talavera (1430-1507). La fe y las obras
 Dykinson, Madrid, 2020, 199 págs.

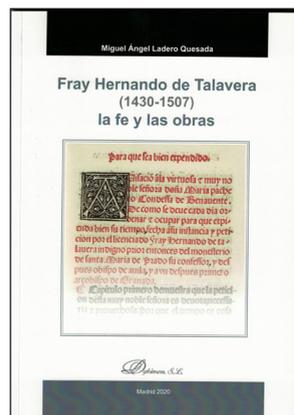


Rafael G. Peinado Santaella (Universidad de Granada)

Para bien de la historiografía española en general, y del medievalismo en particular, la capacidad investigadora de Miguel Ángel Ladero es inagotable. Este nuevo libro no es una monografía *sensu stricto* sobre el privilegiado fraile jerónimo que, en el confesonario, conoció las intimidades más profundas y pecaminosas de la reina católica. Se trata de una recopilación que pretende difundir, mediante un vehículo editorial de mayor alcance, lo que el autor califica de «pequeñas contribuciones» a la figura del primer arzobispo de Granada tras la conquista castellana. A renglón seguido de una breve presentación, se reúnen cuatro trabajos bajo la forma de capítulos, al principio de cada uno de los cuales se aclara en nota a pie de página el lugar donde vieron la luz por primera vez.

El primer capítulo, cuyo título es de por sí muy expresivo («Fray Hernando de Talavera en 1492: de la corte a la misión») tiene su origen en la conferencia que el autor impartió el 12 de junio de 2007 en el Aula de Cultura del diario ideal de Granada, que al poco fue publicada en el volumen 34 (2008) de la revista *Chronica Nova*. Con su característico y riguroso conocimiento bibliográfico prolonga los títulos de que entonces se sirvió hasta el año 2011. A esta útil recopilación de trabajos antiguos y recientes siguen cinco epígrafes más que ofrecen un esbozo biográfico del personaje, sus fundamentos religiosos, las actividades políticas y religiosas que protagonizó ente 1475 y 1492, su relación con los cristianos viejos y lo cierra con el que titula «cruzada y misión en Granada», donde analiza brevemente las ideas centrales del *Oficio de la Tom* que compuso en los primeros meses de 1492. Todos estos epígrafes resumen con la brevedad propia del saber magistral los rasgos de la personalidad y del pensamiento de quien tuvo una alta responsabilidad en la implantación de las estructuras castellanas (y por ende cristianas) en el antiguo emirato nazarí de Granada.

La primera versión del segundo capítulo («Gastar bien el tiempo y ordenar los oficios consejos, instrucciones y ejemplos de fray Hernando de Talavera») apareció en el tercer volumen del homenaje al inolvidable profesor Julio Valdeón que



se publicó en 2009 bajo la coordinación de María Isabel del Val Valdivieso y Pascual Martínez Sopena. Este trabajo se lee con sumo interés porque su aprovechamiento es muy variado. Por una parte, nos permite conocer cómo fray Hernando, enemigo acérrimo de la ociosidad y de la noche nobiliaria, valoraba el tiempo desde una consideración siempre religiosa. Y por otra, para entrar en el detalle de cómo lo utilizaban —o deberían utilizarlo— una mujer noble (la condesa de Benavente, doña María de Pacheco), la reina Isabel (con el añadido de conocer a las personas que formaban su gabinete más próximo), las monjas cistercienses de la diócesis de Ávila —que Talavera regentó durante unos años—, y su propio tiempo pastoral y la organización de su casa arzobispal granadina. El autor cita en todos los apartados de textos documentales ya publicados antes pero, a modo de apéndice, ofrece la edición propia de dos de ellos: «Qué fiestas son de guardar en cada mes e quales tienen vigilia e quando son las quatro témporas que han de ayuna», según el incunable 132 que se custodia en la Real Academia de la Historia, y «La orden y manera que [la reina] podría tener en el despacho de los negocios», procedente de la sección Estado-Castilla del Archivo General de Simancas.

El tercer capítulo («Innovación y tradición en la *Breve forma de confesar* de fray Hernando de Talavera») vio la primera luz en 2018 a través de las páginas que, reunidas por Francisco J. Hernández, Rocío Sánchez Ameijeiras y Emma Falque Rey, se dedicaron en 2018 al recientemente fallecido medievalista británico Peter Linehan. Consta de tres epígrafes y un apéndice. El primero aborda la reflexión que sobre la «teología del pecado» se hizo en la Edad Media a partir de san Agustín, acudiendo para ello tanto a la literatura medieval como a la historiografía reciente sobre el tema. En el segundo resume la *Breve forma de confesar* que fray Hernando esbozó quizás en 1475 y publicó en 1496, cuyo contenido analiza más exhaustivamente en el tercer epígrafe. La edición completa del texto —a partir también del incunable 132 de la Real Academia de la Historia— cierra este trabajo.

Fruto asimismo de un homenaje, en este caso el que, en 2013, editaron Josefina Mutgé i Vives, Roser Salicrú i Lluch y Carles Vela i Aulesa para honrar la memoria de María Teresa Ferrer i Mallol, es el cuarto y último capítulo («Susurratio». El tratado de fray Hernando de Talavera sobre murmuración y maledicencia»). El título de este escrito —el más breve de los editados— es *Tractado muy prouehoso contra el común e muy continuo pecado que es detraer o murmurar y dezir mal de algunos en su ausencia*. Pudo servir de guion a sus predicaciones o ser fruto de ellas y, en todo caso, su fuente de inspiración, más allá de las citas bíblicas que lo salpican, fueron las realidades que el fraile y prelado conoció en los ambientes donde se movió (la corte, la universidad y el convento), sin descartar tampoco las frecuentes murmuraciones que entonces eran moneda corriente sobre las personas de origen judeoconverso y que el propio autor sufrió en sus últimos años. Sin más epígrafe que la introducción, este trabajo contiene solo a la edición del tratado que fue publicado igualmente en 1496, aunque escrito tal vez dos años antes, y forma parte del citado incunable académico.

Particularmente, como he dado pruebas de ello unas veces como autor y otras como editor, estoy convencido de la utilidad de estas recopilaciones de trabajos, pues a no dudar contribuyen a difundirlos entre un público más amplio que el que pudo leerlos en sus versiones originales. Además, como ocurre con los aquí coleccionados, permite ampliarlos con la edición de los textos documentales de base que, debido a su extensión, es lógico que aquellas no los incluyeran por razones de economía editorial en los ya de por sí voluminosos libros-homenaje. Por otra parte, como el propio autor advierte en la presentación, este que me complace reseñar no se plantea competir con los especialistas antiguos y recientes de fray Hernando de Talavera, pero no es menos cierto también que, como bien se advierte en la contracubierta, los trabajos reunidos traspasan los aspectos más conocidos de la biografía del fraile jerónimo y desbordan —y la cita es literal— «los marcos de su época para alcanzar la categoría de ejemplo o referente duradero».